


DORMIR EN LAS CIMAS DE



*«Cuando aparece
la señal del sol,
sólo unos minutos
ofrece su hechizo»*

Jesús M.^a Alquezar

MUCHOS son los viajeros que al regreso nos muestran imágenes de los momentos fascinantes del sol en las situaciones límites del anochecer y amanecer, pero vividas en montañas lejanas. Nosotros queremos ser cantores de las mismas excelencias pero experimentadas desde nuestras humildes atalayas.

Cuando con las primeras claridades del nuevo día iniciábamos el descenso de la cima, sentíamos haber dejado atrás unas horas espléndidas y mágicas. Habíamos pasado la noche arriba, y mientras la ciudad dormía, nosotros disfrutábamos de un mundo silencioso, el espectáculo, lleno de matices, es para repetir y así lo decidimos. Concretamos unas citas con carácter de obligado cumplimiento.

* * *

No era la primera vez que concluíamos un vivac en montaña, pero hemos de reconocer que no lo habíamos hecho en muchas ocasiones en la cima. Tenía gratos recuerdos de antaño y de repente sentí esa necesidad. Si ya salir a la montaña representa un acto insólito y necesario, el dormir en lo más alto es una acción embrujada y sorprendente. Muchas interrogantes

se alteran en esas circunstancias y quien una vez lo practica, repite. Seguro.

* * *

Muchas son las cimas de Euskal herria que albergan testigos humanizados (ermitas, cruces, construcciones, buzones, restos megalíticos, etc) y que han sido colocados por diversas razones. Una de ellas es, sin duda, porque desde esas cumbres el dominio del horizonte es total. Representaba el someter los valles, aunque ficticiamente y por unas horas. Evidentemente que era una autoridad espiritual sobre el hermoso paisaje de Euskal herria.

Si durante el día, y según la época del año, con luces diferentes, el ángulo visual recibe diferentes destellos, luces y sombras de desiguales colores, en el declinar de la jornada y en el origen de la siguiente, la naturaleza por unos momentos se tinta

con múltiples tonalidades, con resplandores excepcionales.

Si la caída del sol puede dar sensación de tristeza, a pesar de ser el umbral de lo desconocido, la noche; el amanecer es el contrapunto, el júbilo, el regreso del rey, que como si sintiendo nostalgia de la tierra, vuelve, para abarcar el universo.

* * *

Desde arriba, lo que más nos atrae es la acción de la muerte y nacimiento del sol. son dos momentos inigualables. Es como penetrar en las tinieblas y resurgir horas después. El astro rey es el protagonista y por ello es necesario escoger un día claro, despejado a poder ser. El atardecer ya se encargará de impregnar el cielo de ciertas nubes, y entonces la función puede empezar y alcanzar un éxito sin precedentes.

Aunque bien pudiera creerse que una

EUSKAL HERRIA



noche a la intemperie es suficiente para saber de la experiencia, está comprobado que no hay nocturnidad pareja.

La estación, los vientos predominantes, el cielo, las nubes, la luna y la situación del sol, por ejemplo, son factores intervinientes y la representación sufre variantes considerables.

* * *

Hacia calor en la cima, a la que habíamos llegado cuando el sol declinaba. Su transcurrir fue muy pausado. La tierra estaba dormida porque era día festivo, habíamos caminado con luces de atardecer y hacía en el valle alta temperatura. El anticiclón nos aseguraba una hermosa puesta de sol y en consecuencia una noche estrellada.

Apostados junto a la ermita de la Santísima Trinidad, todo el relieve se tornó gris,

destacando en varios planos. El sol mostraba su fuerza, a pesar de su proximidad al ocaso, y el cielo tomaba tonos amarillos verdosos. Normalmente aparecen algunas nubecillas o brumas, y ese día no fue distinto, lo que enriqueció más la esfera solar que por momentos enrojeció a la vez que pintaba el horizonte de un tinte naranja y rosa, según la apreciación del concurrente. Primero un extremo, luego la mitad y al final toda la corona desapareció.

No oscureció deprisa. En el cielo aparecieron las primeras estrellas y con una luna entera que invadió el techo nos preparamos para dormir. Con un firmamento repleto de estrellas, el silencio de la noche y la belleza del cielo nocturno sentíamos unas sensaciones incomparables.

Pocas horas después es la hora de la nueva sesión. También antes de la resurrección, ya es de día. De nuevo instalamos

nuestros aparatos fotográficos porque, en cuanto aparece la señal del sol, sólo unos minutos ofrece su hechizo. La bola de fuego cegó unos instantes nuestros ojos y se adueñó del planeta.

Como unos privilegiados que éramos, ensimismados, con la mirada hacia el nuevo rumbo, observábamos como el cielo volvía a amarillarse, como si una llama extendiera su autoridad. Un tímido resplandor dio paso a los primeros rayos que iluminaron la montaña. En pocos segundos el entorno varió del rosa al salmón y al azul.

Nos aprestábamos a volver. Habíamos vivido una noche espectáculo sin parangón.

En montaña el vivac es una práctica que entusiasma, que nos engancha, nos emociona. Es como vivir unas horas en otra galaxia.

HAGALO VD. TAMBIEN

LA GRAN BOLA DE FUEGO

NUESTRA cita se concretó en vivaquear en cuatro cimas significativas situadas en cada uno de los herrialdes del sur de Euskal herria. Queríamos vivir esa pequeña experiencia dominando el país, desde diferentes puestos y en dispares épocas del año. Así conoceríamos lo desigual del acto, que consideráramos de verdadero interés si somos montañeros. Las condiciones meteorológicas que escogimos fueron buenas, los días fueron despejados, pero con la fortuna que ciertas nubes aparecieron en los atardeceres, lo que benefició la inundación de los colores, rojos, amarillos, fuego y oro.

■ NAFARROA - El Mendaur

En verano, era el mes de julio. El Mendaur con sus 1.131 m afilada y rocosa cima, fue la escogida por su acusado relieve y también por ser el líder de la cuenca del Bidasoa. Su cono coronado por la ermita de la Santísima Trinidad, es un excelente mirador. La elección es justificada y el resultado fue tan gratificante que de esa noche, de ese espectáculo vivido, surgió la idea de cubrir otras noches en otras cumbres.

■ GIPUZKOA - El Hernio

En otoño, en los primeros días de esa estación. El sol ya está más bajo y la noche es más larga. Las nieblas del valle aparecieron al amanecer. En cambio el cielo estuvo claro y estrellado. Escogimos el Hernio (1.075 m) por tratarse de una cima muy humanizada, sembrada por numerosas cruces votivas y donde casi no hay sitio para tumbarse. Situado en el centro geográfico de Gipuzkoa, es un mirador sin precedentes. Desde el litoral hasta el interior todo queda a más bajo nivel. Una noche en el Hernio es también residir unas horas junto a unos símbolos de muchos significados (agradecimientos, creencias, leyendas, etc.)



Apostados junto a la ermita de la Santísima Trinidad, todo el relieve se tornó gris. El cielo tomaba tonos amarillos verdosos

Escogimos el Hernio. Se trata de una cima muy humanizada, sembrada de numerosas cruces donde no hay sitio ni para tumbarse



■ ARABA – El Mirutegi

En primavera. Era mayo, cuando los días ya son muy largos y las noches muy cortas. Desde siempre la sierra de Entzia, con sus rasos de Legaire, un fenómeno de naturaleza que debe ser objeto de conservación perenne, me ha atraído sin oposición. Y en Entzia el Mirutegi (1.166 m.), coronado por una gran cruz de hierro, es vigía permanente sobre los tres más importantes macizos de la montaña vasca: Aralar, Aizkorri y Gorbeia. Además toda la Llanada Alavesa es controlada desde esa atalaya. La noche fue como previ: fabulosa, incomparable, e infrecuente, porque en esa ocasión cumplí uno de mis caprichos, pasar la noche aislado, con una soledad no hosca y acompañada de un constante viento y con el ruido de las esquilas y balidos de las ovejas que pastaban a mi alrededor. El sol escondiéndose por el Gorbeia, era como otra invitación, la de pasar la próxima noche en la legendaria cima. De una cruz a otra.

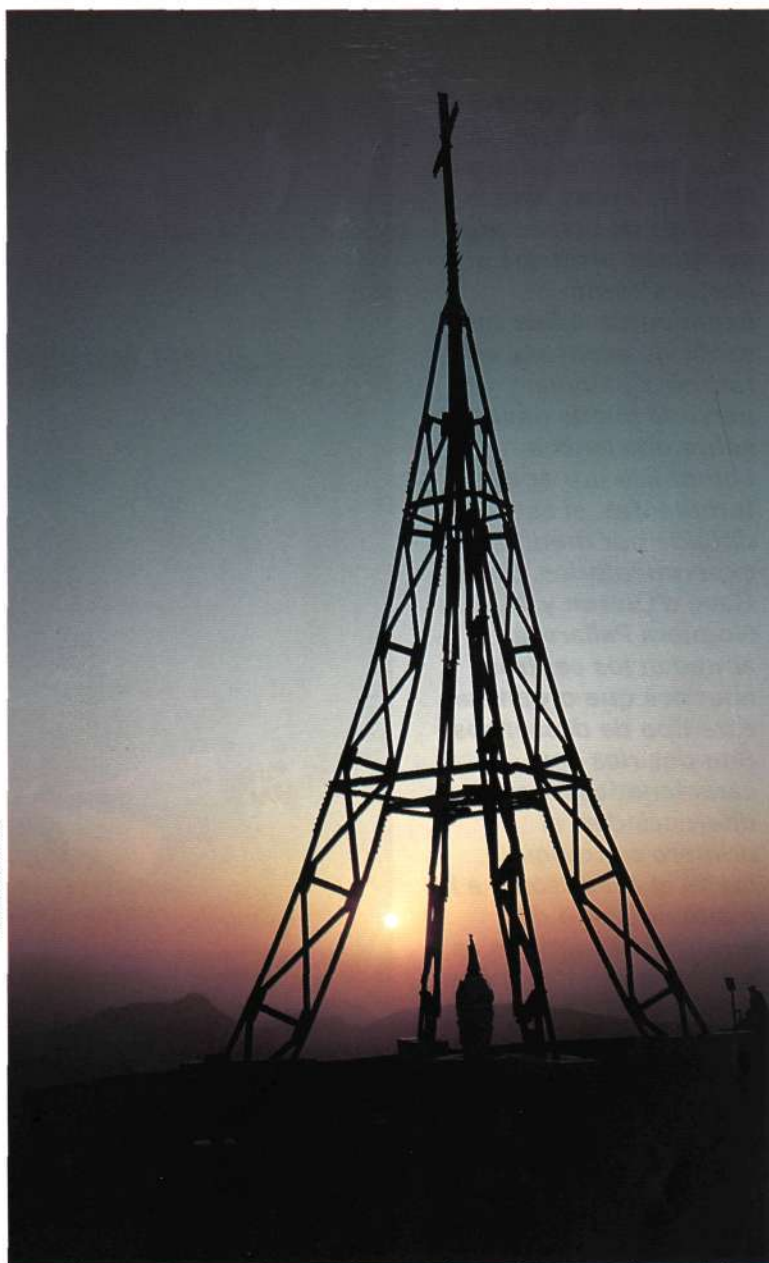
■ BIZKAIA – El Gorbeia

Quizás la más afamada y renombrada cima del país, y sin duda la más visitada, no podía faltar a nuestra convocatoria. La Cruz, la imagen inconfundible de esa montaña, sobre los 1.481 m. es el punto de primer orden para completar así la visión de Euskal herria desde cuatro herrialdes. A pesar de que nuestro deseo era haber dormido en invierno y así concluir las cuatro estaciones, fue un sábado de Agosto cuando acechamos al sol que jugó al escondite con las abundantes nubes que surgieron. También esa noche, con luna llena, quedará siempre en nuestro recuerdo. Esta práctica nos ha fomentado un nuevo estímulo, el de seguir frecuentando nuestros montes más cercanos y modestos, y evitar que sean unos fósiles. Ahora, con vivac en sus cimas, permanecen más vivos.

Las cimas para dormir con vistas estimulables son muchas en Euskal herria. Cada montañero tendrá sus preferencias. No le queda más que cargarse de ilusión, coger el saco, las cámaras fotográficas (teleobjetivos) y partir con tiempo suficiente para ver la puesta del sol. La noche le espera, con las estrellas como techo y con un sueño al acecho del amanecer para grabar la imagen de la salida del sol. La experiencia merece el esfuerzo y salir de la rutina es siempre cautivante. ■



El amanecer desde Mirutegi ofreció una imagen cautivante, ya antes de la aparición del sol



Fotos del autor

La Cruz, la imagen inconfundible del Gorbeia, con luces del atardecer